

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.ª, derecha.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO.—Definición católica de la Historia (continuación), por D. León Gautier.—El dinero solo no hace feliz al hombre, por D. Federico Valenzuela.—Memoria de gall (continuación), por D. A. M.ª Alcover.—La primavera (poesía), por D. J. T.—Publicaciones nuevas.—Noticias.

DEFINICIÓN CATÓLICA DE LA HISTORIA

(CONTINUACIÓN)

Y cómo ha podido y podrá Dios dirigir nuestra cooperación á este objeto? *Tratando de conducir el mayor número de hombres posible al más alto grado de verdad posible.*

La Historia nos ofrecerá, pues, el espectáculo de esta mano divina que, llena de fuerza, hace avanzar incesantemente á los hombres hacia su Iglesia.—«Yo poseo las verdades naturales, y bien podría contentarme con ellas. — ¡Adelante, adelante! — Héme aquí ahora poseedor de las verdades de la revelación primitiva; ¿no es esto bastante? — ¡Adelante, adelante! — Ah! Señor, yo he visto la luz de Sion. Héme aquí en la Sinagoga; ¿no podré ya descansar? — ¡Adelante, adelante! —

¿Adonde iré, pues, Señor? — ¡Adelante todavía! ¿No diviso por ventura la Iglesia?

Así la Historia nos mostrará esta marcha constante, con frecuencia penosa, pero siempre triunfante al fin, de la humanidad colocada hacia el pórtico luminoso de la Iglesia, que conduce á la bienaventuranza.

Francia, Italia, España y las naciones cristianas de Europa marchan al frente de esta inmensa procesión al fin de la cual están los salvajes de las tierras recientemente descubiertas. Pero la mano terrible de Dios las coloca; es necesario que avancen y que pasen por turno bajo el pórtico glorioso á través del cual se ve brillar el cielo.

X

¿CÓMO PUEDE EL HOMBRE COOPERAR Á LA REDENCIÓN?

Dios se había dicho: «Puesto que es necesario sufrir para expiar, voy á sufrir. Puesto que se puede sufrir por los demás, yo voy á sufrir por todos.»

Y, en efecto, sufrió como jamás se ha sufrido, sufrió por todos. Esto es una historia, puesto que nada hay tan histórico como el Calvario.

¿En qué consistirá aquí la unión del hombre á la obra de Dios? En la unión misma á los sufrimientos de Jesucristo y á su muerte. Esto es todo San Pablo, esto es todo el cristianismo en dos líneas.

Habrán, pues, cooperado á la redención divina todos los que perteneciendo ya al alma ya al cuerpo de la Iglesia, habrán sufrido y acabado sus días en una unión más ó menos perfecta con un Dios cuyos designios conocían más ó menos; todos los que, en fin, habrán sufrido voluntariamente á fin de expiar por ellos mismos y por sus semejantes.

Sin sufrimiento aquí en la tierra, sin expiación, sin unión á la Cruz, no puede haber bienaventuranza. El que no empieza un curso de Historia por una teoría del sufrimiento no comprenderá nada de todo el resto.

El sufrimiento es la clave de la Historia; porque si el sufrimiento es una ley para los individuos, es también por la misma razón una ley para las naciones. Es preciso que ellas expíen, es necesario que sufran. De igual manera que las enfermedades las separaciones, son las expiaciones de los individuos, las plagas, la peste, la guerra, el hambre son las expiaciones de los pueblos. Unas y otras son á más no poder necesarias, pero en especial las últimas, y sin ellas el cielo quedaría con un número infinitamente menor de habitantes. *Omnia propter electos.*

LEÓN GAUTIER.

EL DINERO SOLO

NO HACE FELIZ AL HOMBRE



RÉESE por muchos que la felicidad en la tierra consiste en poseer cuantiosas riquezas. ¡Oh, y cuán triste equivocación es esta creencia!

Si al hombre le fuera posible conocer por un momento lo que pasa en el seno de cada familia ¡cuántos desengaños hallaría á cada paso! ¡cómo se desvanecería tan general preocupación y cesaría la reconcentrada envidia que se tiene á la clase favorecida en riquezas, pensando que todo en aquellas familias es felicidad, que rebosan de completa satisfacción, que allí todo es gloria!

Si pudiéramos penetrar en el santuario de la familia ¡á cuántos encontraríamos que en brazos de la pobreza serían mucho más ricos, no conociendo el sinnúmero de necesidades, ficticias las más de las veces, que el hombre se crea en la opulencia! Porque ¿quién no ve, si es que ver quiere, que son innumerables las familias que, precisamente á causa de sus riquezas, viven en continuo malestar?

Tal vez no falte quien pregunte el porqué de semejante fenómeno. Muchas causas podrían citarse para explicarlo; pero bastará indicar que la riqueza si bien es verdad que puede enaltecer y enaltece (¿quién lo duda?) al hombre honrado, por los muchos medios que le facilita para hacer bien á la sociedad, también es cierto que puede rebajar y embrutecer de tal manera al que la posee, favoreciendo el desenfreno de los apetitos, que bien se lo podría comparar con el hombre salvaje. Entonces acaece que en medio de tanta riqueza el hombre es un sér de todo punto infeliz, que abusa torpemente de los medios que la divina Providencia le ha concedido para cumplir mejor con sus imprescindibles deberes.

Para que podamos ver cómo la riqueza sola no hace feliz al hombre, nos permitiremos unas sencillas observaciones.

Comparemos por un momento la casa del pobre jornalero con la de algunos ricos opulentos. Observad al honrado artesano cuando se retira del

trabajo. ¡Cuán placentero se dirige á su casa! ¡con qué alegría salen á recibirle sus tiernos hijos, que ansiosos de darle un abrazo están á la puerta acechando su regreso! ¡con qué regocijo les recibe aquel tierno y bondadoso padre! ¡con qué amor imprime un beso en las angelicales mejillas de aquellos pedazos de su corazón! ¿Puede haber mayor alegría para un padre que la que á grandes rasgos dejo descrita?

Continuemos. Mirad á ese mismo hombre. ¡Con qué dulzura saluda á su esposa, que con la sonrisa en los labios le recibe! ¡con cuánta satisfacción toma asiento en la mesa que ella le tiene preparada y con qué placer reparte aquella frugal comida con sus queridos hijos! ¡y cómo observa ella el cariño de su marido para con aquellos frutos del más acendrado y sincero amor! ¿Y habrá quien llegue á creer que el rico sea más feliz por el mero hecho de ser rico? Esto no cabe en lo posible.

Fijémonos ahora en otro cuadro. En mi juventud tuve ocasión de conocer una familia extremadamente rica, compuesta de marido, mujer y dos hijos. Efectuado el matrimonio no por amor y cariño sino para enlazar caudales poco costó á los consortes faltar á sus deberes á poco de casados. Los hijos fruto de esta unión infeliz fueron lo que era de esperar; y de aquí que la familia entera fuese un perpetuo escándalo: allí no se invocaba el santo nombre de Dios, ni se gozaba un momento de tranquilidad: era un infierno anticipado en que parecía que el diablo lo dirigía todo, y eso, repito á pesar de que contaba la familia con una fortuna más que considerable.

Cambiamos ahora de escena. ¡A cuántos pobres trabajadores hallaríamos que, por faltarles la santa virtud de la resignación cristiana, viven en completa desesperación, sin conocer

la paz y sosiego ni durante las horas de trabajo ni aun en el seno de la familia! Dominados por mal entendido orgullo no saben hacerse cargo de que la sociedad se ha de componer siempre de pobres y ricos y de que Dios omnipotente así lo tiene dispuesto en los insondables arcanos de su amorosa Providencia. Esos infelices en vez de sujetarse á la santa *ley del trabajo* pasan su miserable existencia vomitando blasfemias y maldiciones que horrorizan; y no aciertan á imitar, antes bien les tratan de imbéciles, á los pobres que viven perfectamente resignados con su suerte. ¡Desgraciados!

Vemos también á muchas personas disfrutando de muy buena posición que no se desdeñan, antes al contrario tienen en ello gran complacencia, de visitar la casa del pobre y los hospitales, sentarse á la cabecera de los enfermos, hablarles de Dios, consolarles en sus tribulaciones y socorrerles con limosnas en nombre siempre de Jesucristo y por amor á Él.

En vista, pues, de cuanto llevamos escrito, podemos muy bien concluir que la riqueza por sí sola no produce la felicidad, y, por consiguiente, que para ser dichosos son necesarias la honradez, la resignación y sobre todo la santa esperanza en Dios, recordando lo que nos dice el Evangelio: *que no es en este mundo donde debemos atesorar riquezas, sino en la gloria eterna adonde no alcanzará jamás la mano del ladrón.*

FEDERICO VALENZUELA.

MEMORIA DE GALL

II



Xò era el Gran Turch, un padrinet que 'ls calsons li queyen. Durava mes que mànechs de cuera, ja no hi veyá gota, y s'encapirronava

en que 'ls metjes li havían de tornar la vista, perque li agradavan encara ses atlots, y se croxía per veure 'n una de bufarella ferm que n' hi havían duyta de ben enfora.

Idò heu de pensar y creure qu' el gran Turch fort y no 't mogues volía fer quatre corters de tots els metjes si no li tornavan la vista.

Els metjes, més retgirats qu' un colom devant el falcó, se posaren á cercar qualcú que los donás una maneta per sortirne ab bon nom y salvar el pellet. Al cap y á la fi saberen qu' un *bajá* de tres coues tenía á ca-seua un metje cristiá que ab un obrir y tancar d' uys curava tots els cegos fins y tot els enamorats.

El metje cristiá tengué que comparexe devant la Cort del gran Turch.

Tots els grans homos solen esser rarots. Aquest metje ho era per tres cayres: se tenía per un dels homos més ben tayats, per un dels més nobles, per un dels més fins per fer enamorar.

—Mira, li va dir el Gran Turch quant el va veure; si me tornas la vista te fas rich; si no, de la teua pell en fas un serró.

—Rrrre..... cent mil..... Ja pot esser que 'n surta salat, exclamá 'l metje. No res: uys espolsats, va dir en Garí, y alerta mosques.

Y flor de sahuch per aquí, y aygo blanca per allá, y herbes y untons per llarch, el metje cristiá feya de la guerra pota per tornar la vista á n' el Gran Turch; però ¡ca! el Gran Turch com més anava manco hi veyá.

Un día el metje, com el va haver curat li demaná:

—¿Qu' es? ¿que tan mateix hi veu gens?

—Tant com la coua de s' ase, va dir l' homo més cremat qu' un diné de mistos, y ab unes esperges lo més altes de punt. Lo que vetx son estels ab tants d' untons y ab tant de ponyir.

Ja me tens empípat ab so teu poch tranch; y te fas á sebre que, si demá en aquestes hores no fas de modo y manera que jo puga veure una atlota que m' han duyta d' enfora ferm y que segons diuen es sa més garrida que s' haja vista may, te don una aplanisada que no t' en axeques.

El metje s' en aná mes retgirat qu' un cuch devant aquella sentencia y se possá tota la nit cabila qui cabila á veure com s' en desfeya d' aquells trunfos.

—Per aquí, digué, hi ha gent de totes les religions; però de cristians no n' hi un per nat senyal. Diré que per curar aquesta ceguera no hi ha altre remey que donarli un untó de sagí de cristiá y such d' unes herbes que no més conech jo; però que, com es tan difícil trobrar un cristiá per treureli es sagí, haurem d' esperar á tenir avinentesa de qualcún. Axi perllongaré l' atupada, y mentres tant, veuré si 'u puch donar á ses comes.

Ben content el metje ab aquest remey que s' havia tret de dins sa closca, se presenta devant el gran Turch lendemá dematí.

—Senyor, li digué, he trobat un remey tan bo per vossa magestat, que, aplicarley y veurehi sense ulleres, tot será ú.

—¿Qué diantre 'm contes, homo?

—Lo que sent.

—Veam, veam quín es aquest remey.

El metje explicá á n' el Gran Turch la medicina que s' havia inventada.

—No res, no res; á cercar al acte un cristiá ben gras, y fora sagí tot d' una; que jo me fonch de no poder veure aquella atlota.

—Senyor; el remey es infalible; però es malet de fer trobar l' ingredient; perque ¿qui troba un cristiá á las hores dins Constantinopla?

—¿Que dius tu ara? ¡No n' hi ha d' haver de cristians!..... Y sobre tot.....

¡que diantrel si no 'm trobam éys sempre 't tenim á tu!

El metje, quant sentí aquella descàrrega, pegá bot y se calá esclafit en mitx del front.

—¡Animal de mi! digué. T' ho mereys que 't treguen el sagí com á un porch, y una altre vegada no serás tan bístia.

—¿Y ara que tens? ¿que 't metjenques? li demaná el Gran Turch.

—No 's res, Senyor: es que es meu sagí no serveix...

—¿Perque?

—Perque ha d' esser d' un cristiá jove.

—Y tu que 't dones per vey?

—¡Vaja! ¡Si ja he perdut el conte dels anys que tench. Y llavó s' es mester que siga un cristiá noble.

—¿Ydò? ¿qui mes noble que tu?

—Si; ¡ja 'u som ferm noble!

—Homo: ses bones balladores se desjectan. Tu mateix me digueres ahir que desxendeys de la primera noblesa de la teua terra.

—¡Ves que tal! Y es meu padrí perdé ses dents dins el presili.

—¿Que té que veure axò? Mentres fos tot un cavaller.

—¡Vaja, si era bon cavaller, que li feren corre la vila demunt un ase, y els assots li posaren l' esquena com una pell de tambó!

—Sería tot lo que tu vulgues; però homo, dexa 't d' histories: finura supleix noblesa.

—¿Jo fi? Ni n' hi ha cap baix de la capa de Deu de més comú, de més grosser. Jo ley assegur.

Vaja homo, tanta modestia! ¡tanta modestia! Y..... sobre tot, en aquest mon tampoch no hem d' anar á cercar les coses tan exactes. Axò vol dir que el teu sagí no será tan bo com es d' un altre cristiá; però ¿que hi ha que fer si ara no més podem dispondre del teu? Per falta de garbayons xupan bonisses. Si no basta una untada m' en

donarán dues, y será lo que Deu voldrá. Lo que importa es que jo puga veure prest aquesta atlota que segons diuen es tot una pintura!

El metje com sentí tals comendacions se despedí del Gran Turch, ab un tremolor á ses cames que 'l feyan testanetjar, ab ses ales des cor acopades y per aquella boca seua un raig de nomots y paraules qu' alsavan terrera.

A. M.^a ALCOVER.

(Seguirá)

LA PRIMAVERA

EL tiempo más agradable
Del año es la Primavera,
Modelo de los pintores,
Ideal de los poetas.

La tierra desnuda y árida,
Las plantas mustias y secas
Con verdes hojas se visten
Y se cubren de belleza;

Las montañas se engalanan
Con musgo, helechos y yerba,
En donde sabroso pasto
Encontrarán las ovejas;

Los prados también se esmaltan
Con flores gayas, esbeltas,
Formando con sus matices
Variedad de alfombras bellas;

Por ellos los arroyuelos
Con regocijo serpean
Y con sus dulces murmullos
Nuestros oídos alegran;

Con sus trinos melodiosos
En jardines y florestas
Los pintados pajarillos
Nos divierten y embelesan;

Y este sorprendente cuadro
Va aumentando su belleza

Con la venida del África
De las áves viajeras.

En este hermoso paisaje
Se destacan las ovejas,
Que, blancas como la nieve
Pacen en verdés praderas;

Las ligeras mariposas,
Que buscan por donde quiera
De las flores en los pétalos
Dulce y exquisito néctar;

Y abandonan su morada
Las laboriosas abejas,
Que con su asiduo trabajo
De miel sus panales llenan;

En este dicho o tiempo
También el cielo se presta,
Luciendo sus ricas galas,
A hermostear la tierra,

Y las brisas juguetonas
Corriendo por las florestas
Roban su olor á las flores
Y sus perfumes nos llevan.

Todo, en fin, todo renace.
Potente Naturaleza
Hace un esfuerzo supremo
De gloria y magnificencia.

* * *

Pero más encantadora
Más olorosa, más tierna,
Que más alegre y seduce
Y que más nos embelesa,

Es sin duda, la hermosura
¡Ah! de aquella primavera
Del corazón cristiano,
Que con fé y amor espera.

J. T.

PUBLICACIONES NUEVAS

Aurelio Prudencio Clemente. Estudio biográfico crítico, su autor el Excelentísimo Sr. Conde de la Viñaza.—Madrid, tip. de los Huérfanos, 1888.—1 vol.

Tractatus de SS. Eucharistiæ mysterio, opera Petri Einig S. Theol. et Philos. doctoris.—Treveris, 1888.

Estudio sobre la Encíclica *Immortale Dei*, por el Dr. D. Florencio Jardiel Canónigo de Zaragoza, 1888.—1 t.

La Inquisición española, por el Rdo. P. Ricardo Cappa, de la C. de J.—Madrid.—1888.—1 vol.

Obras completas de D. José M.^a de Pereda.—Tomo VIII. Bocetos al temple.—Tipos trashumantes.—Madrid, M. Tello, 1888.—En 8.^o

León XIII y el Poder temporal, por D. Félix Reig, Pbro.—Madrid, 1888.—1 folleto.

Biblia sacra juxta Vulgatæ exemplaria et correctoria romana denuo edidit, divisionibus logicis analysique continua sensum illustrantibus ornavit Aloisius Claudius Fillion.—París, Letouzey et Ané.—1 vol. en 8.^o

Correspondance de Louis Veillot. Tome VI.—París, Palmé.—1 t. en 8.^o

Discours du comte Albert de Mun, député du Morbihan, accompagnés de notices par Ch. Geoffroy de Grandmaison.—París, Poussielgue, 1888.—3 t. en 8.^o

Les Concordats et l'obligation réciproque qu'ils imposent à l'Église et à l'État. Lettre de Mgr. Turinaz.—2.^e édit.—París, Retaux-Bray, 1888.—1 vol. en 8.^o

León XIII et la Question sociale, par l'abbé H. Cetty.—2.^e édit.—Mulhouse, Gangloff, 1888.—1 foll. en 8.^o

Cursus Scripturæ sacræ. Commentarius in libros historicos IV. Commentarius in libros Judicum et Ruth, auctore F. de Hummelauer, S. J.—París, Lethielleux, 1888.—En 8.^o



NOTICIAS

Hermosa Carta-Pastoral, inspirada en la Encíclica *Libertas*, de 20 de Junio, acaba de dar á luz nuestro infatigable Prelado. Como todos los suyos, contiene este trabajo excelentes enseñanzas, acertadísimas reflexiones y muy oportunos consejos. Mientras que declaramos acatarlo en todas sus partes, encarecemos á nuestros apreciables suscriptores la atenta lectura de tan importante documento.

El día 18 de Junio fué bautizada en la parroquia del Sagrario de Sevilla una inglesa de 27 años de edad. Se le puso por nombre Alisa Ana María Adelaida.

Dos días antes lo había sido en la Santa Iglesia Catedral de Barcelona un niño de 6 años, hijo de padres librepensadores.

Dos indios de los que vinieron á España con motivo de la Exposición de Filipinas han sido bautizados en la Catedral de Manila.

En el templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza lo ha sido también una mujer de 43 años.

Un negro filipino fué bautizado el día 25 de Junio por el Reverendísimo Nuncio Apostólico,

El día 5 de este mes recibió el Bautismo en la Catedral de Valencia una joven alemana, sirvienta de la señora Condesa de Ripalda.

En la Iglesia de San Juan de la villa de Gracia fué bautizada el jueves 6 del corriente una niña de ocho años. Débese esta buena obra á las señoras de la Caridad Cristiana.

Lástima grande que después de tan

consoladoras noticias hayamos de dar la siguiente:

El día 3 de este mes se celebró en la logia sevillana *La Razón* el bautizo masónico de tres niños.

¡Infelices criaturas!

Un sacerdote catalán ha entregado á D. Rafael de Llanza 1255 pesetas recibidas bajo secreto de confesión.

El Pbro. D. Gabino Marqués y Camacho ha entregado á una persona residente en Madrid 150 pesetas en calidad de restitución.

Bajo secreto de confesión *in articulo mortis*, ha recibido un sacerdote en un importante pueblo de la provincia de Málaga la suma de 13.000 pesetas, para restituirlas á unos pobres huérfanos sumidos actualmente en la miseria.

El Párroco del Salvador, en Cuenca, ha entregado á dos familias de la misma 2.500 reales que le fueron dados por vía de restitución.

Ha sido restituída por vía de confesión á D. Amelino Petit, en Béjar, la cantidad de 200 pesetas.

En la caja que tiene en Bilbao la Compañía de los Caminos de hierro del Norte de España, ha sido entregada uno de estos últimos días en calidad de restitución, bajo sigilo sacramental, la cantidad de 60 pesetas.

El Sr. D. Juan Soldevilla y Romero, Arcipreste de Valladolid, ha sido presentado para la Diócesis de Tarazona.

La Cofradía del Rosario ha sido establecida en Rivadeo, Piña de Esgueva (Palencia), y Santa Rosa de Mieres (Oviedo).

Se ha instalado recientemente la *Milicia Angélica* de Santo Tomás de Aquino en Nora (Oviedo), San Félix de Torío (León) y Pola de Siero (Oviedo).

El celosísimo Prelado de Málaga ha resuelto fundar una «Asociación de colaboradores del divino Corazón de Jesús», formada por sacerdotes de aquella diócesis.

El dignísimo Obispo-Prior de las órdenes militares ha dispuesto que su Diócesis de Ciudad-Real sea consagrada al Sagrado Corazón de Jesús.

Trescientas treinta y cinco agregaciones recientes al Apostolado de la Oración lleva registradas el «Mensaje de los Sagrados Corazones de Jesús y María», de este mes de Julio.

El Gobernador civil de Tarragona ha dictado severas ordenes contra los blasfemadores.

Aplaudimos el cristiano proceder de aquella autoridad.

Se trata de fundar en Valencia una institución, establecida ya en Barcelona, que se ocupará en el mejoramiento é instrucción de las jóvenes que se dedican al servicio doméstico.

Su Santidad ha concedido 300 días de indulgencia, que podrán ganarse una sola vez al día, á los fieles que contritos recen devotamente el himno *Ave, Maris Stella* ó el Salmo *De profundis*.

Ha fallecido el Sr. D. Rafael Galán y la Osa, director del periódico librepensador de Sevilla *Tintinnabulum Hispalensis*. Dícese que antes de morir, se reconcilió el Sr. Galán con la Iglesia. Quiera Dios que esta noticia sea exacta.

Se han convertido al catolicismo doce protestantes de Bognor (condado de Lussex) á consecuencia de una misión dada por los Padres Servitas.

Se ha establecido en Clairefontaine (Bélgica) una Sociedad titulada Congregación de San Pedro Claver, cuyo objeto es proporcionar sacerdotes á los numerosos europeos que van á establecerse en las Américas y en Australia

El Cardenal Simeoni ha sido insultado en los afueras de Roma; otro tanto le ha sucedido á Mons. Marini y Mons Santori, Secretario de la Congregación del Concilio, ha sido herido de una pedrada.

Su Santidad ha sido quemado en efigie y trata de ponérsele en caricatura en un periódico que se titulará *La Indisposición Vaticana*.

Y todavía dirán algunos que el Papa es libre.

Con el título *Satanás y compañía* ha publicado Mr. Paul Rosen un interesante libro, digno de ser leído por quien quiera conocer á fondo la masonería. Dédicalo su autor al presidente de la Federación de los círculos católicos belgas. Un periódico católico dice que «si el autor lo presenta al concurso para obtener el premio de 10.000 francos abierto por el Gran Oriente de Bélgica para recompensar el mejor libro publicado sobre la masonería, no hay duda que obtendría el premio, si éste diera á la verdad completa despojada de todo artificio.»

El Pbro. D. Eugenio Santos ha tenido la feliz idea de establecer en la parroquia de San Miguel, de Palencia, una Congregación en honor de la Beatísima Trinidad, con el piadoso fin de atajar en lo posible el horroroso pecado de blasfemia.